

de los frutos, mas prohiere de la devida ó in-
plicacion de los hombres, que de la materia, é in-
justicia de los tiempos; Y el mismo texto sagrado
promete, que el que cultivare bien sus tierras, re-
turna en premio, abundantes cosechas; pero el
devidoso, y necio, solo busca necesidad. ¿Que
interés maior podra haber para la Patria, que el
que contra de la abundancia de frutos? Con estos
servos en los debalidos, se confuzca la Republica,
se ilustran los Patriotas, se engrandezca la Monar-
quia, y se faciliten la inteligencia de varias ar-
tes, y especulaciones esencialmente neceria-
mas.

En manera vesido como Padre de la Patria
la facultad de amonestar, corregir, y enmendar todo
deviden. No podemos precindir de esta obligacion;
Por ella corresponde, que iluminemos a nuestros Pa-
trios, haciendoles ver, que si la imbecilia y bobos
no examinan entozam^{te} los vicios de la tierra,
la influencia de los Astros, y el agrario de los
tiempos, al menos modifican su irregularidad,
ó mitigan su rigor. No quedaran persuadidos
a esto, si con demostraciones firmes, y parentos espe-

